

La economía política de Cambiemos.

Ensayos sobre un nuevo ciclo
neoliberal en la Argentina

La economía política de Cambiemos.
Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina



*Se autoriza la reproducción parcial o total,
siempre y cuando sea sin fines de lucro y se cite la fuente*

Diseño de tapa: Agustín Artese
Diseño de interior: Trinidad Mele Helguera
Traducción: Gabriela Giacomelli
Corrección: Walter Giacomelli y Fernando Vicente

Batalla de Ideas Ediciones
Uruguay 37 - C1015AAA - CABA, Argentina
editorialbatalladeideas@gmail.com

ISBN: 978-987-47001-6-2

Printed in Argentina
Impreso en Argentina, agosto de 2019

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

La economía política de Cambiemos : ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en Argentina /

Facundo Barrera ... [et al.] ; coordinación general de Paula Belloni ; Francisco Cantamutto. -

1a ed. - San Telmo / Buenos Aires : Batalla de Ideas, 2019.
211 p. ; 23 x 16 cm. - (Estudios sobre la Argentina contemporánea)

ISBN 978-987-47001-6-2

1. Economía Política Argentina. I. Barrera, Facundo II. Belloni, Paula, coord. III. Cantamutto, Francisco, coord.
CDD 330.82

La economía política
de Cambiemos.
Ensayos sobre un nuevo ciclo
neoliberal en la Argentina

**BATALLA DE
IDEAS**

Índice

| | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Prólogo | 11 |
| Capítulo 1. ¿El programa imposible? El dilema entre el ajuste y la legitimidad al interior del bloque en el poder. <i>Francisco Cantamutto y Emiliano López</i> | 21 |
| Capítulo 2. La política exterior de Macri: la ofensiva contra el trabajo de cara al mundo. <i>Rodrigo F. Pascual y Luciana Ghiotto</i> | 59 |
| Capítulo 3. “Volver al mundo” según Cambiemos: profundización del atraso y de la dependencia. <i>Paula Belloni y Andrés Wainer</i> | 88 |
| Capítulo 4. Entre la estructura y la coyuntura: el comportamiento de los sectores económicos durante el gobierno de Cambiemos. <i>Agostina Costantino</i> | 118 |
| Capítulo 5. El poder económico durante el gobierno de Cambiemos: desempeños empresarios y lógicas de acumulación en una etapa de reposicionamiento de las diferentes fracciones del capital concentrado. <i>Lorenzo Cassini, Gustavo García Zanotti y Martín Schorr</i> | 148 |
| Capítulo 6. Como “comer y descomer”: flexibilización laboral y baja salarial durante el gobierno de Cambiemos. <i>Facundo Barrera Insua y Pablo Ernesto Pérez</i> | 185 |

Entre la estructura y la coyuntura: el comportamiento de los sectores económicos durante el gobierno de Cambiemos

Agostina Costantino^{1*}

El objetivo de este capítulo es analizar los sectores ganadores y perdedores durante la gestión de Cambiemos, enfatizando en los cambios al interior del PBI. El argumento que hila la investigación es que la configuración sectorial resultante de las políticas del gobierno retoma las tendencias que el modo de desarrollo argentino viene exhibiendo desde fines de los setenta, resolviendo algunas contradicciones que tuvo el juego de poder entre sectores durante el kirchnerismo.

La idea es no solo determinar cuáles sectores fueron los que ganaron y cuáles los que perdieron, sino también dilucidar si estos desempeños fueron efecto de las políticas particulares aplicadas por Cambiemos o se trata de comportamientos de más largo plazo, estructurales, que hacen a la caracterización del modo de desarrollo de Argentina, como país dependiente y periférico, desde fines de los setenta. El análisis se limita al desempeño sectorial del PBI y no al poder político de las distintas fracciones del capital (ver Capítulo 1, de Cantamutto y López).

¹ / * Agradezco la información brindada por la Dra. Mara Rojas para el análisis del sector pesquero. Sin embargo, todo lo dicho aquí es responsabilidad de la autora.

En otros capítulos de este libro, como en el de Belloni y Wainer, se mencionan varias tendencias de continuidad del gobierno de Cambiemos con respecto a las etapas en las que predominaron gobiernos neoliberales (como la última dictadura o los noventa). En aquel capítulo se mencionan las continuidades en relación con las características del manejo del sector externo, como la importancia del endeudamiento externo para financiar el déficit de balanza de pagos o el énfasis del gobierno en convertir a Argentina en el “supermercado del mundo”, en línea con las posiciones más liberales respecto al papel del país en el comercio internacional. En este sentido, el presente capítulo sigue el mismo hilo conductor y complementa el análisis allí realizado.

Para poder comprender los cambios, realizamos aquí una comparación con el desempeño de la última gestión del kirchnerismo (2011-2015). Si bien se trata de una etapa sin una distancia temporal suficiente respecto del momento de análisis como para determinar si los cambios son estructurales o coyunturales y aun cuando se trata de una etapa no cerrada, dado que al momento de escribir este capítulo no ha concluido la gestión 2015-2019 de Cambiemos, es posible vislumbrar algunos cambios y analizarlos en función de las políticas públicas llevadas adelante en los últimos tres años y medio.

Respecto al periodo de comparación, se eligió 2011-2015 por dos motivos. Por un lado, con la crisis internacional de 2008 se empezó a cerrar la etapa de bonanza que venía teniendo la Argentina los años previos, mostrando desde 2011 una reversión en términos de las variables relevantes a nivel internacional —precios, flujos de capitales, etcétera. En este sentido, el contexto económico internacional de la segunda presidencia de Cristina Fernández es más parecido a la de Mauricio Macri. Por otro lado, a partir de 2008, con la crisis política con la Mesa de Enlace, el gobierno kirchnerista comenzó a radicalizarse en términos de identidad política. En el inicio del segundo mandato de Fernández, este sesgo se tradujo

en la adopción de las políticas públicas que en el imaginario kirchnerista quedarían como las más nacional-populares, mercado internistas, industrialistas, etcétera. Por ambos argumentos, resulta especialmente interesante el contrapunto con esta última etapa del kirchnerismo, para matizar ese giro radicalizador y mostrar que el comportamiento del sector industrial (e incluso del sector financiero) muestra muchas continuidades en la etapa actual.

En este sentido, en la sección 1 se presentan las características principales del modo de desarrollo actual de Argentina. El alto nivel de extranjerización de la economía argentina (Schorr y Wainer, 2014) obliga a observar qué ocurrió con las inversiones extranjeras, es por ello que en la sección 2 se presentan las características que ha tenido este concepto y su orientación sectorial durante la actual gestión. En la sección 3 se presenta el análisis sobre el desempeño de los distintos sectores económicos en relación con las políticas públicas aplicadas. Por último se detallan algunas reflexiones finales.

1. El modo de desarrollo y la estructura económica en Argentina

Tal como ya hemos desarrollado en otros trabajos (Cantamutto y Costantino, 2014; Cantamutto y Costantino, 2016), el modo de desarrollo se refiere a la forma en la que se acumula y reproduce el capital en un momento y en un lugar determinado. Básicamente, intenta responder a las preguntas: ¿quiénes invierten? ¿qué producen? ¿cómo producen y para quién? ¿cómo se legitima dicho proceso?

La estructura económica de un país es una de las dimensiones que forman parte del modo de desarrollo: responde a las preguntas de quiénes y qué producen. En buena medida, el resto de las preguntas son abordadas por el resto de los

capítulos en este mismo libro. Lo que argumentamos en este capítulo es que la estructura económica, durante la gestión de Cambiemos, profundiza sin contradicciones las tendencias del modo de desarrollo que comenzó a configurarse en Argentina desde fines de los setenta, desplazando las contradicciones emergentes durante el kirchnerismo.

Con la dictadura cívico militar de 1976 se inaugura un nuevo modo de desarrollo en Argentina, que replica con matices los mismos rasgos generales de toda América Latina. En el marco de las transformaciones mundiales que la crisis internacional de mediados de los setenta impulsó, desde los organismos multilaterales de créditos se exige en toda la región la aplicación de una serie de reformas estructurales como condición para el financiamiento y para la entrada de capitales, en el contexto de reiteradas crisis de balanza de pagos que el proceso de sustitución de importaciones había implicado en Latinoamérica. Estos condicionamientos se hacen más fuertes en los ochenta como condición para reestructurar las deudas *defaulteadas* de los países. Esas reformas consistieron sintéticamente en:

1. Apertura de cuentas externas: eliminación de impuestos al comercio exterior, eliminación de restricciones para la entrada y salida de capitales, etcétera.
2. Liberalización de mercados internos: eliminación de regulaciones (precios regulados, regulaciones de arrendamientos rurales, mercados concentradores estatales, entre otras).
3. La idea de competitividad asociada a la caída de los salarios y la mercantilización de los bienes comunes. Esta forma de aumento de la competitividad es una característica de la inserción de los países latinoamericanos en el mundo. En el caso de Argentina, el rol del terrorismo de Estado en los setentas y el rol disciplinador del mercado en los noventas jugaron un rol preponderante en esto (sobre todo en la cuestión de la caída de los salarios).

4. Cambio en las funciones del Estado. De manera más explícita, el Estado se encarga de generar condiciones de negocios para el capital y actúa de manera sistemática socializando los costos de las sucesivas crisis. No se trata de “achicar” el Estado, sino de ponerlo al servicio de otros intereses (en décadas previas el sesgo de clase era menos explícito, más conflictivo).

El resultado de la aplicación de estas reformas fue la integración al mercado mundial diluyendo las mediaciones nacionales. El interés del capital trasnacional (en América Latina en general y en Argentina en particular) pasó a estar en el aprovechamiento de mano de obra barata y recursos naturales sin explotar con una orientación de la producción a las exportaciones (Osorio, 2010). Es decir, en los eslabones de extracción y de producción de las cadenas globales de valor, dejando en países centrales las etapas que captan mayor valor, como diseño, marketing, seguro, financiamiento y logística.

Esto quiere decir que se dificultó la supervivencia de actividades no competitivas de acuerdo a las ventajas comparativas ricardianas en términos internacionales, aun cuando fueran relevantes en términos de empleo o de soberanía nacional. Esto derivó en un triple proceso: de concentración de la producción, de centralización y de extranjerización del capital. Es decir, un menor número de empresas extranjeras controla prácticamente la totalidad de la producción. En términos generales, y no sin contradicciones, estas son las características que han tendido a profundizarse en la estructura económica del país desde entonces.

En un artículo anterior discutimos en torno a las características de la estructura económica durante el kirchnerismo (Costantino, 2018). Allí concluimos que no podría decirse tajantemente que se produjo una reprimarización de la economía (todas las actividades primarias perdieron participación en PBI) ni que la economía se reindustrializó, ya que el sector industrial no solo

perdió participación en el PBI, sino que siguió conservando las características que tenía en la década anterior: las actividades industriales con más dinamismo son aquellas ligadas a ámbitos privilegiados de acumulación y al procesamiento de recursos naturales. Estas últimas cumplieron un rol clave en el abastecimiento de divisas al conjunto del aparato industrial, replicando al interior del mismo la división sectorial de la estructura productiva.

Es decir, si bien la industria se expandió al ritmo del PBI y absorbió fuerza de trabajo, esto no derivó en un proceso generalizado de industrialización. En los últimos años del ciclo de gobiernos kirchneristas (luego de 2011), el conjunto de la industria perdió dinamismo, expresando las contradicciones del patrón de reproducción económica. Se puede añadir que en términos estructurales (a largo plazo) la evolución sectorial del PBI en Argentina se pareció bastante a las tendencias mundiales.

A pesar de esto, no es menos cierto que ambos sectores cumplieron un papel fundamental en el modo de desarrollo establecido durante los gobiernos kirchneristas. Mientras que el sector primario exportador (y primario industrial exportador) abastecía de divisas a un sector industrial cada vez más deficitario y alimentaba el superávit fiscal que permitía el financiamiento de políticas sociales y subsidios a la tasa de ganancia industrial, este último aportaba fundamentalmente al recomponer los niveles de ocupación en el mercado laboral. El gobierno sostuvo estos sesgos a través de políticas y leyes concretas. Las burguesías representativas de ambos sectores lograron grandes ganancias que las ubicaron como las clases sociales ganadoras durante la etapa 2002-2015 —aun cuando en términos políticos sean necesarias otras apreciaciones.

Las políticas aplicadas por el gobierno de Cambiemos desde que asumió como gobierno tuvieron como efecto retomar el sendero previo, de profundización del esquema basado en la explotación

de recursos naturales y en la valorización financiera. Las posibles contradicciones existentes durante el kirchnerismo en torno al papel de la industria (más allá de los resultados) fueron barridas por una batería de políticas que invirtieron las posiciones generales de los ganadores y perdedores dentro de la estructura económica (ver Capítulo 1, de Cantamutto y López). Lo anterior se observa en términos generales, con la excepción de determinados sectores que mantienen sus posiciones y que demuestran lo estructural (o el efecto de largo plazo) del poder de la fracción de la gran burguesía que representan. Tal como veremos en el desarrollo de este capítulo, la intermediación financiera es un ejemplo de esto.

Un análisis en términos de ganadores y perdedores lleva consigo un supuesto (no siempre explicitado) como base: la política no es un juego de suma positiva en el cual, adoptando determinadas medidas, todos los actores de la sociedad pueden resultar beneficiados en algún sentido. La aplicación de las políticas públicas es resultado de la puja y la presión que los distintos grupos de interés ejercen sobre el gobierno. Es por ello que la generalización de los procesos de mundialización en los Estados capitalistas ha redundado, en las últimas décadas, en una fuerte presencia de las empresas transnacionales más concentradas como las principales beneficiarias (por acción u omisión) de las políticas públicas en nuestros países. Por supuesto, esto no supone considerar que el Estado es simplemente un aparato de dominación de la clase dominante, sino que, a pesar de estas pujas, como explicaba Poulantzas (1969), el mismo siempre conserva un cierto grado de autonomía que le permite administrar distintos tipos de concesiones a los actores perdedores.

La fracción hegemónica dentro del Bloque en el Poder es aquella que define la forma en que se acumula y reproduce el capital en un momento determinado y al mismo tiempo es la que ordena el discurso político y la estructuración de las políticas públicas a su favor. Esta fracción hace coincidir su

reproducción con la reproducción del capital en su conjunto, procurando de este modo garantizar el interés general (del bloque dominante) y a su vez arbitrando mecanismos de compensación hacia las clases subordinadas (Schorr y Wainer, 2017). Todo esto sin ser necesariamente la emisora directa de este discurso estructurante.

El discurso del gobierno actual en torno a ser “el supermercado del mundo”, “volver al mundo”, “liberar a la economía del cepo cambiario en el que se encontraba” y otras frases por el estilo, marca el giro y el cambio de la fracción dirigente dentro del Bloque en el Poder a partir de la llegada de Macri al gobierno. Como veremos a continuación, dentro del conjunto de las clases dominantes, los sectores más favorecidos por las políticas aplicadas en los últimos años volvieron a ser el sector primario, el financiero y algunos servicios, en detrimento del sector industrial, que era el que dirigía la acumulación durante la etapa kirchnerista, más allá de los resultados en términos económicos (ver Capítulo 1, de Cantamutto y López).

2. Las inversiones extranjeras y su destino sectorial

Hablar de la estructura económica de un país dependiente como la Argentina implica hablar necesariamente de hacia dónde se dirigen las inversiones extranjeras. Ya que debido a que la economía presenta tan altos índices de extranjerización (Wainer y Schorr, 2014), la orientación de este tipo de inversiones explica, en buena medida, el desempeño sectorial que tendrá el valor producido en el país en cada año.

Una de las características del gobierno de Cambiemos fue la necesidad constante de apelación al rescate o a la salvación del país a manos del capital extranjero, del que no se renegó ni siquiera en un nivel discursivo (tal como había ocurrido durante el gobierno anterior). Para ello, y siguiendo un tono

marcadamente liberal, el gobierno insistió en que la eliminación de barreras y trabas al sector privado, junto a un clima político más amable para los negocios, induciría a las empresas a invertir; y que estas inversiones elevarían la demanda de trabajo (reduciendo el desempleo), acrecentarían el producto bruto de la economía y, eventualmente, permitirían la entrada de divisas por el aumento en las exportaciones y por la atracción de nuevas inversiones. Todo un mágico círculo virtuoso que falla por las relaciones causales que asume como ciertas.

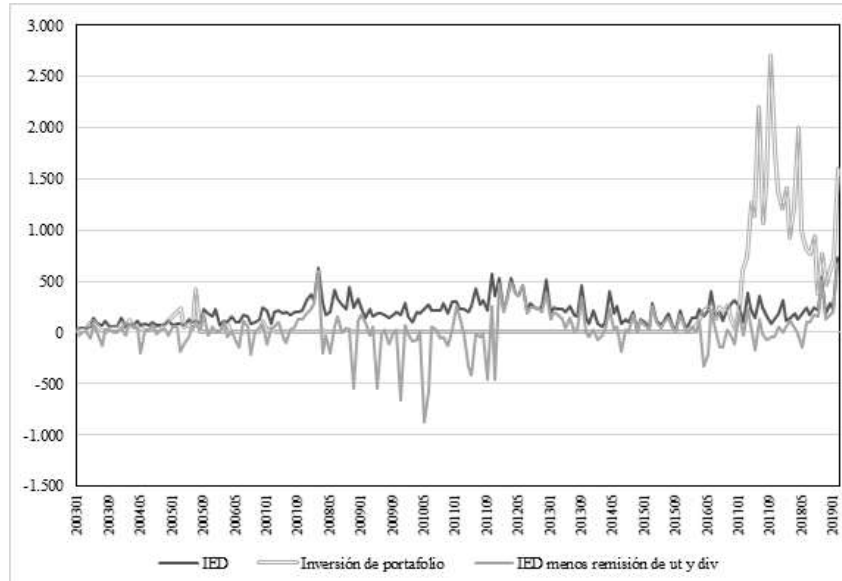
Sin embargo, tal como se ha mostrado en muchas ocasiones, una mayor desregulación de normas y una mayor exención impositiva no genera una oleada de inversiones. Según el último informe de la UNCTAD sobre las inversiones en el mundo, la caída en los flujos mundiales de IED en 2016 fue acompañado de un aumento en las políticas de liberalización de las inversiones en todo el mundo, en particular en los sectores financieros, extractivos y de bienes raíces. Según el informe, se aplicaron 124 políticas en 58 países que incluyen liberalización de la entrada de IED en diversas industrias, simplificación de los procedimientos de registro, nuevos incentivos, nuevos procesos de privatizaciones y nuevos regímenes de asociación público privada. Es decir, las políticas aplicadas durante el gobierno de Cambiemos van en sintonía con las tendencias que se están desarrollando a nivel mundial. Sin embargo, no parece que este tipo de ventajas hacia el capital redunde en mayores inversiones extranjeras (en todo caso, como veremos, sí favorecerá la financierización de las inversiones y entradas de capitales especulativos de cada vez más corto plazo).

A pesar de que se observa una aceleración en la aplicación de este tipo de políticas en los últimos años, según Burachik (2018), la competencia fiscal internacional es una tendencia que se viene dando desde fines de los setenta, sin grandes efectos positivos sobre las decisiones de estos capitales a la hora de decidir dónde invertir. Por el contrario, en países dependientes como Argentina, genera una fuga de capitales cada vez más

acentuada. Entre 2011 y diciembre de 2015 rigió en Argentina una política de control cambiario (mal llamada por la prensa “cepo cambiario”), que incluía no solo restricciones a la libre compra y venta de moneda extranjera con un tipo de cambio múltiple (para el turismo, para las importaciones, etcétera) sino también un Registro de Operaciones autorizadas de Exportaciones (ROE), la firma de declaraciones juradas de necesidad de importaciones y también restricciones a la venta de divisas para girar dividendos a las casas matrices por parte de las filiales de empresas trasnacionales. Es decir, aun sin modificar varias de las leyes clave, se implementó una batería de medidas para restringir el libre movimiento de capitales a través de la frontera nacional.

Como puede verse en el gráfico 2.1, esta política redujo la salida de divisas en concepto de remisión de utilidades y dividendos al exterior entre 2011 y 2015. Cuando se elimina esta regulación, sumada a la eliminación de los impuestos a la distribución de dividendos (con una alícuota del 10% que regía desde 2013) en junio de 2017, la fuga de divisas por este concepto retoma la tendencia previa a 2011. En el referido gráfico, añadimos una serie que le resta a la IED la remisión neta de utilidades y dividendos, que se supone es el pago a la IED previa. Como se puede ver, salvo en coyunturas específicas como la antedicha, la IED *provoca* mayores salidas de recursos que entradas. Llamamos la atención que desde el estallido de la crisis en 2008 y hasta la instauración de los controles, a pesar de los flujos positivos de inversión, Argentina fue una exportadora neta de divisas por esta vía, fondeando así a casas matrices ubicadas en otros países. Un análisis más acabado de este proceso puede encontrarse en el Capítulo 4, de Belloni y Wainer.

Gráfico 2.1. IED, IED neta e inversión de portafolio, 2003-2018 (en millones de US\$)



> **Fuente:** Elaboración propia con base en datos de BCRA.

Ahora bien, más allá de estas salidas, ¿qué efectos tuvo la desregulación sobre la entrada de inversiones? En primer lugar, puede observarse que desde los primeros meses de la nueva gestión aumentó la IED y, a enero de 2019 la entrada de IED alcanzó valores históricamente altos comparados con toda la década anterior. Hay dos razones principales que explican este comportamiento: por un lado, en estos años se da un aumento del endeudamiento de las filiales con las casas matrices (Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional 2018), lo cual implicará a futuro una vía más de salida de divisas (por el pago de esa deuda) y la posibilidad de declarar dificultades de pago por la inversión. Este último punto es relevante pues permite renegociar condiciones de funcionamiento en coyunturas de crisis. Por ejemplo, descontando quebrantos de los pagos de impuesto a las ganancias o requiriendo salvatajes de procedimientos preventivos de crisis.

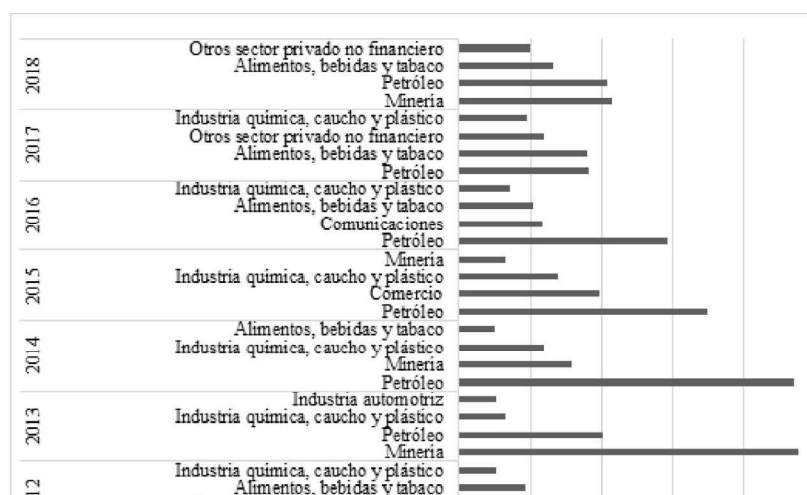
Por otro lado—y sobre todo en 2018 y los primeros años de 2019— aumentó la reinversión de utilidades por parte de las empresas. El correlato de esto es que disminuye la remisión de utilidades y dividendos al exterior, lo cual puede observarse en el gráfico. Según Feliz (2019) y Manzanelli (2019), la tasa de ganancia de las empresas durante el gobierno de Cambiemos no aumentó tal como el capital había previsto, con lo cual la caída en la remisión de utilidad lo que puede estar reflejando, en realidad, es la caída (o el aumento no suficiente) en las utilidades. El combo de no haber logrado la caída necesaria en los salarios demandada por el capital (gracias a las resistencias sociales), el impacto en los costos del tarifazo aplicado (en servicios en general, pero en energía en particular), más el elevado costo financiero tuvo como resultado no solo la recesión de la economía sino también un techo al aumento en la tasa de ganancias. Por su parte, el acelerado proceso de financierización de las utilidades de las empresas (Cassini, García y Schorr, 2019) también pudo haber jugado un papel importante en la disminución de la remisión de utilidades.

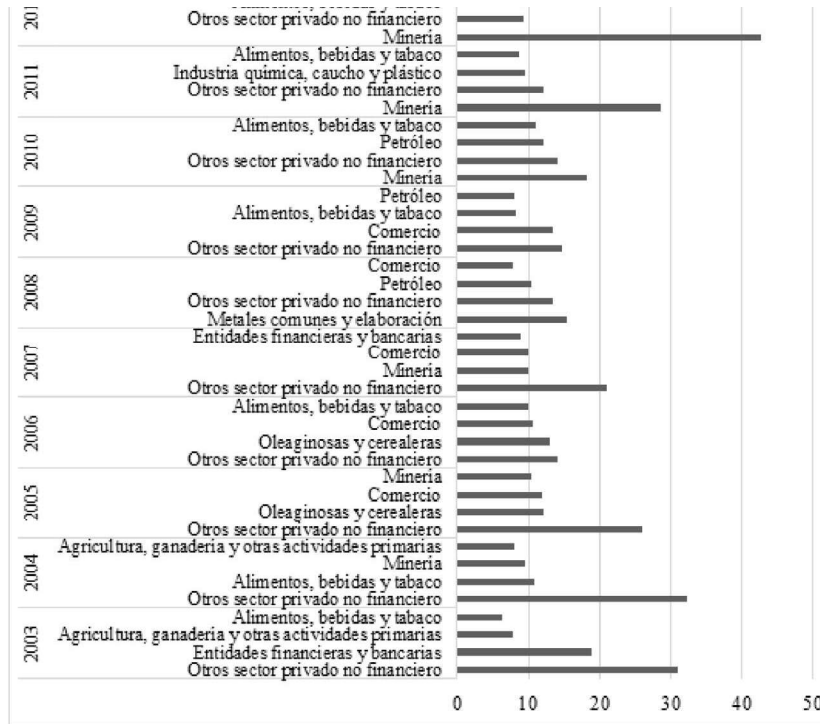
Respecto a los sectores a donde se dirige esta inversión, al igual que desde 2014, la mayor parte de la IED se dirige al sector petrolero, con la actividad en Vaca Muerta a la cabecera de los proyectos. El sector Comunicaciones también ocupa un lugar preponderante, luego de la habilitación de la fusión entre Telecom y Cablevisión, convirtiéndose en el tercer grupo económico más grande del país (después de YPF y de Techint). El retiro del Estado de diversos negocios (como **Fútbol para todos**) también habilitó nuevas oportunidades de inversión. Por último, **Alimentos, bebidas y tabaco** es otro sector que ha tenido gran preponderancia en estos últimos años, con gran dinamismo ya desde la etapa kirchnerista y ligado actualmente a la idea sostenida por el gobierno de convertir a la Argentina en “supermercado del mundo”. El caso de la industria química también está asociado a esta idea de profundización de una economía primaria exportadora, en la medida en que se trata

principalmente de la inversión en el sector de agroquímicos y fertilizantes. Recordemos que todas las ramas primarias (agricultura, ganadería, caza y silvicultura; pesca y explotación de minas y canteras) aumentaron su participación en el valor agregado bruto en esta etapa y que este aumento no respondió tanto a un aumento en el volumen producido como a un cambio en los precios relativos.

En definitiva, durante el gobierno de Cambiemos, la IED se dirigió preponderantemente hacia aquellas áreas en donde el Estado se retrajo para favorecer al capital (petróleo y comunicaciones) y hacia aquellas áreas con ventajas comparativas estáticas (sector primario y negocios asociados). Esto va en línea con lo que señalábamos en la primera sección de este capítulo respecto a la continuidad que representa el gobierno de Cambiemos respecto al sendero de largo plazo iniciado en la década del setenta, cuando comenzó a reorientarse el modo de desarrollo de Argentina hacia la explotación de los recursos naturales.

Gráfico 2.2. Participación de los cuatro principales sectores en la IED, 2003-2018 (en %)





> **Fuente:** Elaboración propia con base en datos de BCRA.

Las inversiones que claramente aumentaron durante esta gestión fueron las de portafolio, es decir aquellas transacciones que implican compras de títulos de deuda (privada o pública en manos de privados) y participaciones accionarias por menos del 10% del total del capital de una empresa. Este tipo de inversiones, normalmente, está asociada a movimientos más especulativos y de corto plazo que las inversiones directas. En cuanto asumió el nuevo gobierno, además de los beneficios ya mencionados en torno a la desregulación del mercado cambiario, se fueron reduciendo los requisitos de permanencia mínima de los capitales extranjeros en el país, hasta eliminarse por completo en 2017. Esto tuvo como consecuencia que las inversiones de portafolio pasaran de un promedio negativo de 4 millones de

dólares de salidas anuales por este concepto en el período 2008-2015 a un promedio anual de entrada de 480 millones de dólares anuales en 2016-2017, alcanzando picos de casi 2000 millones en junio y en septiembre de 2017.

Además del aumento sideral que tuvieron estas inversiones en los dos primeros años del gobierno, se observa que las mismas se dirigieron casi en su totalidad (99,7% en promedio durante los tres primeros años de gobierno) a **Otros sector privado no financiero**. La preponderancia de este rubro, que no la tenía en años anteriores, responde a la misma lógica de endeudamiento y fuga de capitales observada con la IED. Las empresas maximizan su capacidad de obtener crédito sin asignación de inversión específica. Es decir, obtienen recursos que no necesariamente son invertidos de manera productiva en un sector. Por un lado, entre 2017 y 2016 aumentó un 350% la emisión de Obligaciones Negociables por parte de empresas (El Cronista, 2017). Por otro lado, las LEBAC vendidas en el mercado secundario también pueden ser categorizadas dentro de este sector: en este período las LEBAC se incrementaron hasta superar la base monetaria en 2018.

A pesar de la serie de políticas favorables, el gobierno de Cambiemos ha logrado que las inversiones asociadas a la producción tengan alguna reanimación (gráfico 2.1), pero que palidece frente el elevado peso y dinamismo de las inversiones centralmente especulativas. En definitiva, las inversiones extranjeras durante el gobierno de Cambiemos siguen la misma lógica de ganadores y perdedores que ha tenido el Bloque en el Poder en relación al gobierno anterior. Una clara preponderancia del sector financiero, del sector procesador de recursos naturales y de ámbitos privilegiados de acumulación, como las telecomunicaciones (Castellani, 2008). Esto no solo consolida un patrón de acumulación excluyente, sino que incrementa la fragilidad macroeconómica ante la volatilidad del mercado financiero. En un contexto mundial de escaso dinamismo de la inversión y de alta competencia entre destinos,

este parece ser un rumbo peligroso y sin ningún beneficio para las clases subalternas en términos de desarrollo.

3. Las políticas públicas y sus efectos sectoriales

Los principales instrumentos de política que comenzaron a aplicarse a partir de diciembre de 2015 y definieron el mapa de ganadores y perdedores de esta etapa fueron (Cantamutto y Schorr, 2016): (i) devaluación del peso de más del 300% desde el 10 de diciembre de 2015 a junio de 2019; (ii) reducción a cero de derechos de exportación al trigo, maíz, carne, productos regionales, petróleo y productos mineros; y la disminución en el caso de las exportaciones de soja (La Nación, 2015; Infobae, 2017; Página 12, 2016); (iii) aumento en el precio local de los hidrocarburos (como consecuencia de la devaluación, pero también por regulaciones directas sobre el precio) (Infobae, 2016); (iv) eliminación de los subsidios a las tarifas de los servicios públicos (Cantamutto, 2016); (v) desregulación del comercio exterior; (vi) eliminación de los controles de capitales a la compra de divisas; y (vii) una política contractiva del Banco Central, que mantuvo en valores muy elevados las tasas de interés para la colocación de deuda (Ostera, 2016).

Una forma de observar el impacto de estas políticas sobre los distintos sectores de la economía es a través de la participación de los mismos en el Valor Agregado Bruto (VAB), es decir el valor total producido en la economía durante un período de tiempo determinado. El análisis lo realizaremos comparando con el desempeño de la última gestión del kirchnerismo (2011-2015). Un breve comentario respecto al período de análisis. En primer lugar, se trata de una etapa sin una distancia temporal suficiente respecto del momento de análisis como para determinar si los cambios son estructurales o coyunturales. Y en segundo lugar, se trata de una etapa aún no cerrada, dado que al momento de

escribir este capítulo no ha concluido la gestión 2015-2019 de Cambiemos. Pese a estas dos aclaraciones, es posible vislumbrar algunos cambios y analizarlos en función de las políticas.

Como puede verse en la tabla 3.1, el impacto de las medidas anteriores es directo. El resultado muestra cuatro grandes grupos de sectores: los que ganaron durante la actual gestión, los que venían ganando desde el gobierno anterior y mantienen tasas de crecimiento positivas de su participación, los que venían perdiendo participación desde el gobierno anterior y continúan perdiendo en el actual y por último, los que perdieron durante la actual gestión y durante el gobierno anterior habían aumentado su participación en el PBI.

El primer grupo, los ganadores surgidos en esta etapa (en términos de su participación en el PBI) son las ramas primarias (agricultura, ganadería, caza y silvicultura; y explotación de minas y canteras), los servicios públicos de electricidad, gas y agua y el sector de transportes y comunicaciones. Las políticas de liberalización del comercio exterior y la eliminación de los subsidios y posteriores tarifazos sobre los servicios públicos jugaron un rol fundamental en este resultado. Una de las características del modo de acumulación durante el kirchnerismo fue que parte del superávit fiscal se destinó, por un lado, a aumentar el gasto público social y por otro lado, en mayor medida, al otorgamiento de subsidios a otras ramas afectadas por la devaluación y por el congelamiento de tarifas, como las empresas de servicios públicos privatizadas, el transporte y la energía (López, 2013). El descongelamiento de tarifas y la eliminación de subsidios por parte de Cambiemos revirtió por completo el desempeño de estos sectores, que venían demandando esto desde el gobierno anterior¹. Por su parte, la habilitación de las grandes fusiones dentro del sector de comunicaciones impactó directamente sobre el desempeño del mismo.

¹ Recordemos que la renuncia de Roberto Lavagna como ministro de Economía en 2005 tuvo mucho que ver con su postura respecto a la eliminación de subsidios.

Tabla 3.1. Variación anual promedio de la participación de las distintas ramas en el VAB, 2011-2018 (en %)

| | | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------|------|------|-----------------|
| | | | |
| Agricultura, Ganadería, Caza y Silvicultura | 5,3 | -5,4 | Gana |
| Explotación de Minas y Canteras | 6,5 | -2,5 | Gana |
| Electricidad, Gas y Agua | 33,8 | -5,0 | Gana |
| Transporte y Comunicaciones | 2,3 | -0,7 | Gana |
| Pesca | 19,4 | 10,4 | Sigue Ganando |
| Intermediación Financiera | 4,9 | 3,0 | Sigue Ganando |
| Actividades Inmobiliarias, Empresariales y de Alquiler | 1,6 | 1,1 | Sigue Ganando |
| Industria Manufacturera | -2,3 | -1,9 | Sigue Perdiendo |
| Construcción | -4,0 | -1,9 | Sigue Perdiendo |
| Comercio Mayorista, Minorista y Reparaciones | -1,8 | 2,8 | Pierde |
| Hoteles y Restaurantes | -1,2 | 3,9 | Pierde |
| Administración Pública y Defensa; Planes de Seguridad Social de Afiliación Obligatoria | -3,5 | 5,1 | Pierde |
| Enseñanza | -3,5 | 4,1 | Pierde |
| Servicios Sociales y de Salud | 0,3 | 5,2 | Pierde |
| Otras Actividades de Servicios Comunitarias, Sociales y Personales | -2,6 | 1,9 | Pierde |
| Hogares Privados con Servicio Doméstico | -4,4 | 3,6 | Pierde |

> **Fuente:** Elaboración propia con base en datos de INDEC.

En el segundo grupo, los que vienen ganando desde el gobierno anterior y continúan ganando ahora también, se encuentran actividades primarias (pesca) y los sectores financieros e inmobiliarios. En conjunto, se podría decir que estos (sobre todo,

estos dos últimos, debido a su mayor participación en el PBI) son los sectores estructuralmente ganadores del modelo de desarrollo en los últimos años, no solo durante este gobierno, sino incluyendo también al anterior. Durante el gobierno anterior, el financiero había sido uno de los sectores más favorecidos (Costantino, 2017) gracias a las políticas de emisión de bonos y títulos públicos, de reestructuración de deudas y a la promoción de las finanzas como mecanismo de inclusión a través del consumo. Con el gobierno de Macri se dio la profundización del proceso de financierización de toda la economía y, sobre todo, de los sectores primarios e inmobiliarios (dos de los grandes ganadores de la actual etapa) (ver Capítulo 5, de Cassini, García Zanotti y Schorr).

Aunque su importancia en el total del PBI es ínfima, llama la atención el comportamiento del sector pesquero, por el crecimiento que ha tenido. Es el segundo sector que más ha crecido, en promedio anual, durante la gestión Cambiemos. Parte de la explicación de este desempeño se debe a la irrupción dentro de las millas de dominio marítimo argentino de los buques pesqueros chinos, que desde 2017 superaron a los españoles (los mayores jugadores en este sector en el país) en toneladas capturadas (sobre todo, langostinos, por sus altos precios internacionales en los últimos años) (NUESTROMAR, 2019). La falta de controles marítimos sobre la actividad de estos buques y la falta de sustentabilidad de la actividad ha sido la regla en los últimos años. A esto hay que agregar la actividad sin control de estos mismos buques fuera de las 200 millas marinas de Zona Económica Exclusiva del país.

El tercer grupo se refiere a los que podríamos llamar *perdedores estructurales*, es decir aquellos sectores que venían perdiendo participación desde el gobierno anterior y continúan haciéndolo ahora. Se trata de la industria manufacturera y de la construcción. Tal como lo señalábamos en un trabajo anterior (Costantino, 2018), la desindustrialización (aunque también la *desagriculturización*) es una tendencia que viene dándose desde la década de los setenta a nivel mundial como consecuencia de

la pérdida de importancia frente a las nuevas actividades de servicios con relativamente mayor valor agregado (como los sectores de tecnologías, logística y financiero) y también como resultado de los procesos de mundialización de capitales y deslocalización de las empresas. Tal como afirma Grigera (2011), el proceso de desindustrialización no es una particularidad del caso argentino, sino que es una tendencia global generada por la mundialización de los capitales, la transnacionalización de los procesos productivos de las grandes empresas transnacionales y las correspondientes políticas de apertura y liberalización de los mercados en los distintos países. La desestructuración de la cadena productiva —que antes estaba prácticamente completa en cada país— y la posterior instalación de cada parte de la misma cadena en distintos países produjo una disminución en la participación de la industria sobre el PBI en aquellos países donde más fuertemente se dio este proceso (básicamente, todos aquellos expuestos a la mundialización de capitales). En un mismo sentido opera la tercerización de actividades no centrales en la industria manufacturera (tareas de limpieza y de seguridad e higiene, entre otras).

A pesar de estos rasgos estructurales, durante la etapa kirchnerista el sector de la construcción tuvo un comportamiento dinámico gracias a las obras públicas y a la construcción privada de alta gama (con un gran componente de rentas provenientes del sector agroexportador) y, a partir del 2011, gracias al programa de créditos hipotecarios PROCREAR, que también permitió sostener a esta actividad (Costantino, 2018). Por su parte, la industria manufacturera aumentó fuertemente el valor producido después de la devaluación de 2002, mostrando un 164% de crecimiento respecto a 2001. A partir del año siguiente, la tasa de crecimiento comienza a disminuir (aunque siempre es positiva) a lo largo de todo el periodo, haciendo que la participación sectorial en el PBI disminuya de 22,3% en 2002 a 17,3% en 2015. Durante esta etapa, además, la estructura industrial no se modificó mucho

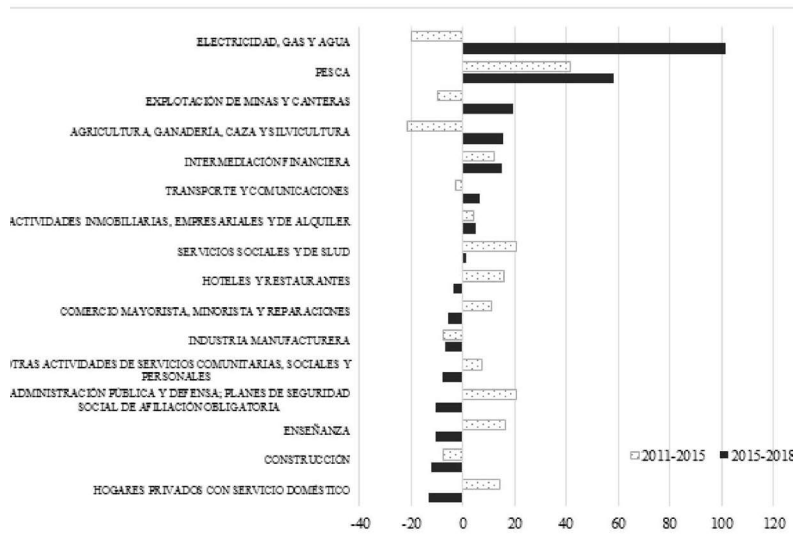
de punta a punta: los sectores con mayor relevancia siguieron siendo alimentos, bebidas y tabaco (33,5% de participación, en promedio); productos químicos (13%) y combustibles y lubricantes (10%). Las mejoras que tuvieron estos sectores (sobre todo el de la construcción) volvieron a la dinámica de más largo plazo que venían teniendo, con la llegada de Cambiemos al poder. Durante la gestión actual, ambos sectores han sufrido el embate conjunto de la liberalización del comercio exterior, la recesión del mercado interno, el aumento de costos por el lado de las tarifas y de las tasas de interés y la virtual desaparición del crédito hipotecario.

Por último, está el grupo de los sectores que perdieron durante este gobierno, pero que habían ganado participación durante el gobierno anterior: los relacionados con el comercio, con el turismo y con los servicios sociales públicos y privados (como salud, educación, defensa). Como dijimos antes, estos sectores fueron favorecidos durante el gobierno anterior como parte de una estrategia política en la que el superávit fiscal financiaba este tipo de actividades, al mismo tiempo que disminuía los costos industriales subsidiando las tarifas de servicios públicos. Las políticas de ajuste del gobierno de Cambiemos produjeron un gran recorte en este tipo de sectores y una disminución en el consumo interno, haciendo que caiga su participación en el PBI.

Con mucha más contundencia puede verse en el gráfico 3.1 la variación total de la participación de cada sector en el PBI, tanto durante el gobierno de Cambiemos como durante el período 2011-2015.

Gráfico 3.1. Variación total de la participación sectorial en el PBI, 2011-2018 (en %)

ENTRE LA ESTRUCTURA Y LA COYUNTURA



> **Fuente:** Elaboración propia con base en datos de INDEC.

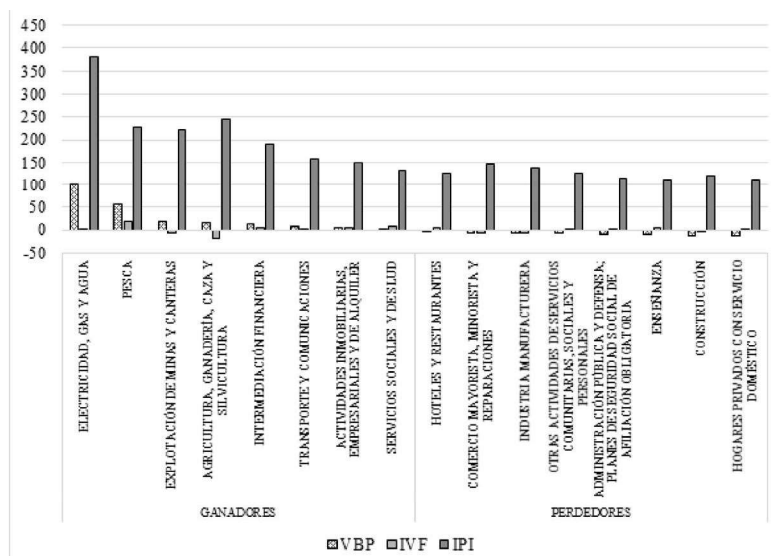
Como se puede observar, muchos sectores que usualmente son calificados como perdedores como consecuencia exclusivamente de las políticas de Cambiemos, como la industria o la construcción, a pesar de que en este periodo han intensificado su crisis, son sectores que vienen perdiendo desde la etapa kirchnerista. De manera análoga, el sector de intermediación financiera no solo es un ganador de esta etapa, sino que también viene ganando desde el gobierno anterior. Esto no oscurece que bajo el gobierno de Cambiemos la especulación financiera cobró dimensiones inusitadas, desplazando incluso la aplicación productiva de recursos de capitales ubicados en otras ramas sectoriales. Los anteriores podrían considerarse, entonces, como los perdedores y ganadores estructurales (respectivamente) del modo de desarrollo de los últimos años. Las razones de estos comportamientos deben, por ende, buscarse más allá de las medidas coyunturales que pueden morigerar o intensificar las tendencias.

Por su parte, los claros ganadores atribuibles solo a este período son los sectores primario exportadores como la minería, la agricultura y la ganadería; y los ámbitos privilegiados de acumulación,

como los servicios públicos (electricidad, gas y agua) y el sector de telecomunicaciones.

Ahora bien, podría argumentarse que este reacomodamiento dentro de la economía responde a que el nuevo paquete de políticas aplicadas habría generado una serie de incentivos para aumentar la productividad de determinados sectores, elevando la productividad total de la economía argentina. Si esto fuera cierto, se podría pensar en relativizar el peso del poder de los capitales sobre la toma de decisiones, ya que la mejora no respondería a un cambio en los precios relativos sino a al esfuerzo de cada empresario a título individual. Sin embargo, no parece ser esta la situación. El gráfico 3.2 muestra la tasa de crecimiento de la participación de las distintas ramas en el VAB (tal como la mostramos anteriormente) en relación con otros dos indicadores: la tasa de crecimiento del Índice de Volumen Físico (IVF), que mide la producción física de bienes, y la tasa de crecimiento del Índice de Precios Implícitos (IPI) entre 2015 y 2018.

Gráfico 3.2. Variación de la participación en el VAB, del IVF y del IPI según rama, 2015-2018 (en %)



> Fuente: Elaboración propia con base en datos de INDEC.

Como se observa en el gráfico, en todos los casos de las ramas ganadoras, el aumento en su participación dentro del VAB responde exclusivamente a un cambio en los precios relativos a su favor, ya que incluso en algunos sectores (como agricultura, intermediación financiera y minería) en 2018 la producción física de valor cae en términos absolutos respecto al 2015. De hecho, el caso de la intermediación financiera no es explicado por una expansión generalizada de los servicios prestados, sino básicamente por la operatoria ligada a letras emitidas por el Estado (donde destacaron primero las LEBAC y más tarde las LELIQ). Es decir, negocio a expensas de las finanzas públicas. Además, en todos estos casos los precios aumentan más que el promedio de los precios de toda la economía, que aumentaron un 146%, en el mismo período. Por su parte, las ramas perdedoras presentan aumentos en sus precios menores que el promedio general e incluso en algunos casos —como la industria y la construcción— también disminuyen en términos absolutos los valores producidos anualmente.

Este comportamiento de los valores producidos, de los precios y de los volúmenes físicos de cada sector refleja claramente cómo el poder y la presión ejercida por los distintos grupos sobre el gobierno puede redundar en mejoras de las posiciones relativas. No es un efecto del equilibrio de las libres fuerzas del mercado, sino el resultado de políticas públicas específicas y del poder de las fracciones hegemónicas del capital. De más está decir (aunque nunca está de más) que el más claro perdedor de este último año fue la clase trabajadora, que no solo vio disminuida su capacidad adquisitiva por la elevada inflación, sino que el reacomodo de las distintas ramas produjo una fuerte ola de despidos prácticamente en todos los sectores: en la industria y en la construcción por la caída de la actividad, pero también en los sectores primarios, ya que estos tienen una muy baja demanda de fuerza laboral y, además, produjeron menos (en términos físicos) que el año anterior (ver Capítulo 6, de Barrera Insua y Pérez).

4. Reflexiones finales

El objetivo del presente libro es analizar las características que ha tenido el gobierno de Cambiemos en distintas dimensiones. Este capítulo, en particular, se enfocó en la dimensión sectorial y en el análisis de los ganadores y perdedores dentro de la estructura económica. La idea fue no solo determinar cuáles sectores fueron los que ganaron y cuáles los que perdieron, sino también dilucidar si estos desempeños fueron efecto de las políticas particulares aplicadas por Cambiemos o se trata de comportamientos de más largo plazo, estructurales, que hacen a la caracterización del modo de desarrollo de Argentina como país dependiente y periférico, desde fines de los setenta.

En una economía altamente extranjerizada como la Argentina es fundamental el análisis de la orientación sectorial de las inversiones extranjeras. El recorrido de estas inversiones muestra una inusual preponderancia hacia el sector financiero, el sector procesador de recursos naturales y determinados ámbitos privilegiados de acumulación, como las telecomunicaciones. Este comportamiento fue una respuesta a algunos cambios normativos aplicados por el gobierno. Estos cambios tuvieron algunos efectos de corto plazo en este tipo de inversiones, pero tienen aún más importantes efectos de largo plazo en la economía. Por ejemplo, los tratados bilaterales de inversiones firmados en estos años tendrán efectos casi permanentes en los gobiernos que continúen después de 2019. En buena medida, esto muestra el éxito de Cambiemos como gobierno de transición, tal vez no por sus resultados durante la gestión sino por sus consecuencias estructurales.

Como resultado de este tipo de inversiones y del cambio en algunas de las políticas aplicadas por el gobierno, pudimos distinguir cuatro grupos de sectores en función de su desempeño: los que ganaron durante la actual gestión, los que venían ganando desde el gobierno anterior y mantienen tasas

de crecimiento positivas de su participación, los que venían perdiendo participación desde el gobierno anterior y continúan perdiendo en el actual y por último, los que perdieron durante la actual gestión y durante el gobierno anterior habían aumentado su participación en el PBI.

Esta forma de agrupar nos permitió distinguir algunas características de largo plazo de otras más coyunturales. Por ejemplo, muchos sectores que usualmente son calificados como perdedores como consecuencia exclusivamente de las políticas de Cambiemos —como la industria o la construcción—, a pesar de que en este período han intensificado su crisis, son sectores que vienen perdiendo desde la etapa kirchnerista. De manera análoga, el sector de intermediación financiera no solo es un ganador de esta etapa: viene ganando desde el gobierno anterior y Cambiemos lo impulsó a otra escala. Los anteriores podrían considerarse, entonces, como los perdedores y ganadores estructurales (respectivamente) del modo de desarrollo de los últimos años.

Por su parte, los claros ganadores atribuibles solo a este período son los sectores primario-exportadores como la minería, la agricultura y la ganadería; y los ámbitos privilegiados de acumulación, como los servicios públicos (electricidad, gas y agua) y el sector de telecomunicaciones.

De conjunto, esta configuración sectorial muestra la continuidad, durante el gobierno de Cambiemos, del modo de desarrollo iniciado a fines de los setenta.

Bibliografía

Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional (2018). *Mapa de la Inversión*. Recuperado de: <http://www.investandtrade.org.ar/mapadelainversion.php>.

Cantamutto, F. (2016). *El tarifazo: breve estudio sobre el caso del gas*. Documento de análisis N° 15. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.

Cantamutto, F. y Costantino, A. (2014). Modos de desarrollo: conceptualización y aplicación al caso argentino. *I Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Posgrado en Ciencias Sociales (CLEPSO)*. México: FLACSO México.

——— (2016). El modo de desarrollo en la Argentina reciente. *Mundo Siglo XXI*, XI (39), 15-34.

Cassini, L., García, G. y Schorr, M. (2019). Reticencia inversora y lógicas financieras en las producciones primarias de la Argentina bajo el ciclo de gobiernos del kirchnerismo. En A. Costantino (comp.), *Fiebre por la tierra. Debates sobre el land grabbing en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: El Colectivo.

Castellani, A. (2008). Ámbitos privilegiados de acumulación. Notas para el análisis del caso argentino (1976-1989). *Apuntes de Investigación del CECYP*, o (14), 139-57.

Costantino, A. (2018). La estructura económica durante el kirchnerismo: ¿reprimarización o reindustrialización?, en M. Schorr (coord.), *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Félicz, M. (2019). Economía política y poder popular. De la crisis transicional al programa de transición. *En Resistencia o integración. Dilemas de los movimientos y organizaciones populares de América Latina y Argentina*. Buenos Aires: Contrahegemonía.

Grigera, J. (2011). La desindustrialización en Argentina. ¿Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista?,

en A. Bonnet (ed.), *El país invisible: debates sobre la Argentina reciente*. Buenos Aires: Continente.

López, E. (2013). *Emergencia y consolidación de un nuevo modo de desarrollo. Un estudio sobre la Argentina post-neoliberal (2002-2011)*. Tesis doctorado en Ciencias Sociales, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Manzanelli, P. (2019). ¿En el mundo del revés? La cúpula empresaria y la inversión en la Argentina 2002-2017. *Realidad Económica*, 48 (321), 9-34.

Osorio, J. (2010). *Patrones exportadores en América Latina*. México: UAM.

Ostera, I. (2016). “Anuario 2016: Un año de Cambiemos: ganadores y perdedores de la macroeconomía macrista”. *Bae Negocios*, 25 de diciembre de 2016.

Poulantzas, N. (1969). *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*. México: Pasado y Presente.

Schorr, M. y Wainer, A. (2014). Extranjerización e internacionalización de las burguesías latinoamericanas: el caso argentino. *Perfiles Latinoamericanos*, (44), 113-141.

——— (2017). Modelo de acumulación. Una aproximación conceptual. *Unidad Sociológica*, 3(10), 6-10.

Wainer, A. y Schorr, M. (2014). Concentración y extranjerización del capital en la Argentina Reciente: ¿Mayor autonomía nacional o incremento de la dependencia?. *Latin American Research Review*, 49 (3), 103-125.

Fuentes

Burachik, G. (29 de enero de 2018). “Una menor carga impositiva al capital no generará más inversión y empleo”, *El Cronista*. Recuperado de: <http://www.cronista.com/columnistas/Una-menor-carga-impositiva-al-capital-no-generara-mas-inversion-y-empleo-20180129-0023.html>

Cantamutto, F. y Schorr, M. (17 de noviembre de 2016). “Timba agroexportadora”. *Marcha*. Recuperado de: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=219278>

El Cronista (8 de diciembre de 2017). “En noviembre se triplicó el financiamiento con obligaciones negociables”. *El Cronista*. Recuperado de: <http://www.cronista.com/finanzasmercados/En-noviembre-se-triplico-el-financiamiento-con-obligaciones-negociables-20171208-0049.html>

Infobae (12 de enero de 2016). “Argentina, donde suben las naftas mientras baja el petróleo”. *Infobae*. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2016/01/12/1782623-argentina-donde-suben-las-naftas-mientras-baja-el-petroleo>

Infobae (9 de enero de 2017). “El Gobierno eliminó las retenciones a la exportación de petróleo”. *Infobae*. Recuperado de: <http://www.infobae.com/economia/2017/01/09/el-gobierno-elimino-las-retenciones-a-la-exportacion-de-petroleo/>

La Nación (17 de diciembre de 2015). “El Gobierno oficializó la eliminación a las retenciones al agro, salvo a la soja”. *La Nación*. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1854990-el-gobierno-oficializo-la-eliminacion-a-las-retenciones-al-agro-salvo-a-la-soja>

NUESTROMAR (11 de abril de 2019). China arrebató a

Galicia el liderazgo pesquero en el área del Cono Sur y la pesca oceánica mundial. NUESTROMAR. Recuperado de: <http://www.nuestromar.org/67384-04-2019/china-arrebata-galicia-liderazgo-pesquero-en-rea-cono-sur-y-pesca-oce-nica-mundial>

Página 12 (7 de marzo de 2016). “La eliminación de retenciones mineras”. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-293979-2016-03-07.html>